

# COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

## COMENTARIO AL LIBRO DE HUGO JOSÉ SUÁREZ SUÁREZ, *LABERINTO RELIGIOSO*<sup>1</sup>

Lic. Blithz Lozada Pereira<sup>2</sup>

Hace ya casi un cuarto de siglo, Umberto Eco anunciaba taxativa y enfáticamente que la nueva Edad Media había comenzado. Al margen de tomar la tesis de Eco como una generalización a partir de la verificación de una amplia cantidad de rasgos distintivos de las últimas décadas del milenio, aparte también de tomar el enunciado como el destino profético de la denominada "postmodernidad", sin duda que es posible reflexionar sobre las idas y venidas, las vueltas y los giros, los trastornos y las mutaciones que siguen la historia y las sociedades en un eterno, múltiple, caótico y pleno *retorno de lo mismo*.

En el contexto de esta reflexión es posible referir la noción griega de la *apokatástasis* y de la *palingenesis*; es decir, la noción cultural, recurrente por otra parte en los pueblos encarpetados y fotografiados como "primitivos", de que no existe el *progreso*, de que la vida de los hombres siendo otros cada día, es sin embargo, la *misma*; de que en la historia de los pueblos se repiten los mismos procesos, las relaciones de siempre, los movimientos y las revoluciones inacabadas e idénticas; en fin, la noción de que los dioses, los mundos, la naturaleza y las personas renacen, se rehacen, vuelven, retornan, son los mismos aunque transcurran, terminen, pasen y sean siempre *otros*.

<sup>1</sup> Texto leído por el autor en la presentación del libro de Hugo José Suárez publicado por la editorial Plural. La presentación se efectuó en el Salón de Honor de la Universidad Mayor de San Andrés a fines de julio de 1996. Posteriormente, el texto fue publicado en el periódico *Hora 25*, el 5 de agosto de 1996.

<sup>2</sup> Blithz Lozada es docente titular de las Carreras de Filosofía, Historia y Ciencias Políticas. Tiene una amplia trayectoria como profesor de nivel superior y ha estudiado Filosofía, Economía y Ciencias Sociales. También ha cumplido labores de dirigente nacional siendo de 1985 a 1987, Secretario de Bienestar Estudiantil y Deportes de la Confederación Universitaria Boliviana, y de 1987 a 1989, cumplió funciones de Secretario de Vinculación Social de la Central Obrera Boliviana.

Al parecer, en el enunciado de Eco late no sólo el mito del *eterno retorno* tan prolijamente trabajado por Mircea Eliade, sino está presente también el trazo espiral para la historia dibujado por Giambattista Vico y detrás de cada giro, la locura inocente y genial de Friedrich Nietzsche.

Pero no es mi intención pensar sobre las implicaciones filosóficas de un enunciado tan desconcertante como el de Eco respecto de que vivimos la nueva Edad Media, lo que espero es mostrar cómo un síntoma más del retorno, hoy como hace mil años, en la atiborrada realidad de los planos cultural, político, ideológico, social y económico, se repite insidiosa e increíblemente, como *lo mismo* de antes.

Creo que el libro de Hugo José Suárez Suárez es un ejemplo elocuente para constatar el retorno. Más acá del programa materialista y mucho antes del delirio liberal secularista, no sólo en Bolivia sino en Latinoamérica, la virulencia de las sectas protestantes, la piedad espasmódica de millones de personas, de multitudes frenéticas frente a pastores carismáticos, de poblaciones integras de creyentes ante el papamóvil, la Guadalupana o las piedras de Urkupiña, evidencian la fuerza, la profundidad y la extensión de algo siempre latente y a veces enormemente explosivo y creador: la necesidad de creer en algo asumido como supremo, la búsqueda de lo sobrehumano y de lo meta-histórico, el empuje de cientos de pueblos deseosos de tener certidumbres, de tener esperanza y de tener *fe*.

El libro de Hugo José Suárez evidencia el retorno, o mejor, la explícita necesidad de abrazar una fe y un sentido de vida no sólo de la clase intelectual y académica de nuestro medio; sino de quienes con mayor dureza y escarnio sufren las consecuencias económicas y sociales del neoliberalismo, padecen la más inenarrable miseria y el extremo de la exclusión, la marginalidad, el oprobio y la opresión.

Hoy como hace cientos de años en Europa, en Latinoamérica se libra la pugna no sólo entre posiciones teológicas encontradas sino como lo muestra Hugo José, entre prácticas y vivencias de Iglesias diferentes. Tal y como los activos y populistas *fraticelli* italianos se enfrentaban a los doctrinarios e intransigentes dominicos, socavando las bases materiales y la impostura del poder papal, hoy en Latinoamérica se enfrentan prácticas y teologías inconciliables y opuestas. Por una parte, Hugo José se refiere a la lógica eclesio-céntrica de Juan Pablo II, al descaro del Consejo Episcopal Latinoamericano que en su IV Conferencia en Santo Domingo en 1992, proclamó una Iglesia "moderna" conviviente con las clases dominantes, descaro que llegó al colmo de excluir toda posición disidente, como en los Concilios medievales y en especial, el autoritarismo de excluir a los teólogos de la liberación; en fin, el descaro evidente en conculcar la autonomía de los obispos, en imponer una presidencia y un contenido declarativo "desde el Vaticano".

Tal, el modelo de modernización de la Iglesia, el modelo triunfante de las órdenes más conservadoras, tradicionales y autoritarias como el Opus Dei; es el triunfo de un "modelo" para que las capillas de laicos zalameros y frailes de elevado nivel de vida y de alto estatus, asuman, defiendan, justifiquen y realicen, en nombre de Dios, su propia forma onerosa de vivir.

Frente al modelo de la "modernización de la Iglesia", siguiendo a varios teólogos de la liberación, Hugo José como sociólogo cristiano, como un intelectual comprometido, aboga por un modelo de "solidaridad". La opción preferencial por los pobres, por los excluidos, la actividad de laicos y clérigos en pro de los derechos humanos, la defensa de la vida, la lucha por la tierra y la dignidad; el apoyo incondicionado a todo movimiento que busque reivindicaciones de género y generacionales, la defensa de la naturaleza y el apoyo a los movimientos indígenas, sindicales y regionales en busca de educación, salud y en pro de toda mejora material, debe ser, según Hugo José, la orientación fundamental de la nueva Iglesia, de la Iglesia de la solidaridad.

Al igual que en la Edad Media, el misticismo radical, la emergencia de territorios donde se niega el consenso, la intensificación del nomadismo, la inseguridad como escenario, la atomización y el colapso, son los síntomas de la explosión del imperio, de un mundo unipolar y de un proyecto de vida excluyente, individual y colectivamente. En una parte de su libro, Hugo José aplaude la iniciativa de la Iglesia de Chiapas por la pacificación con lo que al parecer, el límite del modelo de la Iglesia de la solidaridad está dado en la "no-violencia".

Sin embargo, al lado de las ausentes brujas quemadas por la Inquisición y al lado de Juana de Arco, la guerrillera mística del Medioevo, Hugo José sólo se concentra en una lectura de la experiencia de Néstor Paz Zamora, calificada por él como "mística" y de contacto vivido con lo sagrado.

Sólo por haber tenido una vida "santa" según Hugo José, es que Néstor supera la muerte, resucitando. Asimismo, son evidentes en el texto la idealización romántica de la guerrilla de Teoponte con el alimento de la oración y según la certeza de que la lucha efectuada es el único camino de la salvación mediante la identificación con Dios, siendo mártir.

Si Umberto Eco relaciona a Juana de Arco con el Ché, tanto como el nomadismo drogadicto de los "hippies" con el misticismo de las órdenes mendicantes, en el caso de Hugo José, no es posible colegir su valoración sobre la guerrilla. Al tiempo que dice que Néstor Paz Zamora tuvo una vida "santa" y hace suya la crítica de Paz Zamora a los "falsos cristianos", aplaude la pacificación en Chiapas. Asimismo, tanto valora la consecuencia de una vida romántica y revolucionaria en un mundo periférico, como apuesta por un modelo de Iglesia de la solidaridad con base teológica y filosófica asentada en la "liberación".

Para hoy, como para la Edad Media, sería un error identificar la globalización con la homogeneización, la victoria del programa liberal con el imperio de la igualdad, el triunfo de la razón instrumental y pragmática con el "estado de derecho" y la servidumbre a la ley. De hoy, como de la Edad Media es necesario articular su comprensión a partir del eje de lo heteróclito, a partir de la fragmentación, de la feudalización, del micro-poder multidimensional, del gusto por la forma, de la autoridad y su imperio y del encapsulamiento inseguro y fugaz en las variantes específicas de múltiples estilos de vida. Tanto para la dimensión religiosa como para la laica, es necesario ver en lo ecléctico y cerrado, el *laberinto* que puede explotar por los detonantes de la fe.

Hugo José ha titulado su libro *Laberinto religioso*, este laberinto medieval del cual se esperó salir siguiendo el hilo luminoso de la razón, pero que no tiene, por crueldad de los dioses, ni un brutal monstruo detrás de alguna aparente salida, ni el gozo dionisiaco y final con Ariadna. Como fue la solución del laberinto cultural del Medioevo, apenas es posible esperar que la salida, el escape del laberinto de Latinoamérica se haga por la lógica de la conflictividad, por el *bricolage* de la nostalgia, la esperanza y la desesperación, por una liberación que tristemente siempre es ajena y distante, logocrática y euro-céntrica, la liberación dictada desde arriba, desde el pedestal de la autoridad intelectual casi siempre alemana, generalmente judía, a veces entre francesa e inglesa y recientemente, hasta estadounidense.

Desde la filosofía y la teología de la liberación es posible esperar que la religión despliegue su potencial dinamizador y motivador, en lugar de su dimensión adormecedora, que en el capital se hallen los signos del Anticristo o que se caractericen los temas esenciales de la política mundial en la conservación ecológica y la lucha contra la miseria.

Finalmente, que se diga que hay que optar por los pobres, no constituye, en realidad, ver las vías desde dentro del laberinto, es sólo ponerse por encima de él para dirigir, solidarizarse y guiar a quienes se hallan perdidos, a los *otros*, los detestados del sistema, los marginados según los valores socialmente establecidos. Es dejar de ser lo que nunca se fue, es decir, es apostar por el proyecto de progreso del modelo neoliberal o marxista, euro-céntrico, monoteísta, machista y racial; peor aún, a veces con rasgos asistencialistas, paternalistas y de guía inclusive para indígenas, negros, mujeres y grupos ecologistas y *gays*.

Lamentablemente al respecto, las nobles intenciones de Hugo José sobre el "nuevo paradigma" referido a las aspiraciones, proyecciones y vinculaciones de los pobres y marginados, por una sociedad benevolente, justa y solidaria, siguen la imagen y semblanza de quienes creen que somos el *otro* al que hay que reconocer y asistir.

Quiero concluir este comentario vertiendo algunas ideas con relación al primer ensayo de Hugo José en su libro, me refiero al artículo titulado "Coca-Cola y religión". Umberto Eco dice que en las catedrales se realizaba la empresa de divulgación popular, con la traducción en imágenes de los datos esenciales del saber y de las estructuras de la ideología dominante.

Aparte de los sugestivos análisis que Hugo José efectúa en torno a la fetichización de la Coca-Cola, convirtiéndola en un nuevo ídolo, me parece que subyace debajo de estas interpretaciones, la misma orientación semióticamente explícita por Eco para las catedrales góticas.

Poseer una botella de curvas voluptuosas refuerza el erotismo comercial, asociado con la juventud, la belleza y la verdad; ingerir un líquido de color petroquímico fortalece psicoanalíticamente el sentido de equilibrio ecológico y la conciencia de la obtención de una ventaja energética capitalista, finalmente, que en su nombre y composición se incluyan referencias adictivas, garantiza la regularidad de consumo de la nueva, omnipresente, indispensable y eterna diosa, la *Coca-Cola*. Tal, la "mano invisible" de la nueva élite de "mercadotécnicos" que visualizan para el mundo entero, los contenidos esenciales de la nueva religión: la religión del consumo.

Gracias.